

La presencia de Cronos

Cronos emergió del Olimpo con el apetito desbordado y se puso a hincar los dientes en su manjar más exquisito. Devoró horas, días, semanas, años, dejando al descubierto el esqueleto de toda una vida que se estaba manifestando en ese momento preciso, simplemente, en un tiempo de una sinfonía de W.A. Mozart.

La sinfonía había despertado el recuerdo de la juventud, de aquella juventud que se asía a sueños interminables, a proyectos vitales, a empresas nacidas en la imaginación humana que cree poder vivir una eternidad y que no presta atención a la existencia de Cronos.

No existe el tiempo ni el espacio. El ser humano tiene el privilegio y la desgracia de poder crear mundos irreales en un universo bipolar que nos arrastra al capricho del mismo proceso natural.

La capacidad de ser feliz que tienen los humanos es la misma incapacidad de entender el ciclo vital en el que nos encadenaron. Posiblemente sea esta la razón por la que consigamos un estado de dicha más sublime que la de los animales o vegetales. No obstante, del mismo modo, caemos en desdichas de las que los otros seres creados no padecen.

¿Seres creados?

¿Existió o existe un Creador o fuimos engendrados a través de una explosión original y de un proceso evolutivo?

¿Qué había antes de todo esto? ¿y todavía más anteriormente?

Y si hubo un Creador ¿por qué hizo este mundo tan polarizado y lleno de contrapuestos?

Que no nos hiciera eternos para que no compitiéramos con su supuesta eternidad es comprensible. Pero que nos dejara torturar por la elección entre el bien y el mal, la luz y la oscuridad, la salud y la enfermedad, la belleza y la fealdad, etc....

Todo se vuelve turbulento ante esta realidad y lo único concreto es el hambre de Cronos que ahí sigue, devorando los instantes de nuestra existencia y haciendo, con ello, llorar a nuestros ojos; arrugando nuestras cortezas dérmicas y epidérmicas para sumirnos en el sueño ilusorio de una juventud vivida con plenitud... o sin ella, pero ya vivida, perdida y no olvidada.

Cronos, y siempre Cronos, es el Dios supremo de este mundo tan frágil y perecedero.

(Neumünster, 29.12.2021)